

Namorato, Luciana y César Ferreira (editores)

La palabra según Clarice Lispector. Aproximaciones críticas

Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ediciones del Vicerrectorado / Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2011; 228 pp.

Clarice Lispector mostraba por escrito sus mundos de la imaginación con una palabra que parecía escamotearse a sí misma, para llegar a ser solo una especie de silencio en el gesto que antecede a la palabra misma. Y a tal palabra que parece no hacerse todavía nos conducen quienes intervienen en este libro de edición en español, portugués e inglés. Son quince acercamientos a la obra de Lispector, organizados en cuatro secciones: HOMENAJES, NOVELAS, CUENTOS, CRÓNICAS Y PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA.

En HOMENAJES participan Moacyr Scliar, Marjorie Agosín y Sonia Coutinho, con textos que dan una semblanza de la autora y un acercamiento poético a su obra y su vida. Scliar habla del origen de Lispector, de sus silencios y su feminismo. Agosín y Coutinho escriben palabras íntimas sobre ella, imitan aquella escritura en la que predominaba el silencio como la arcilla primordial para elaborar una obra similar a su vida. Agosín llega a decir que a Lispector se lee “entre los ruidos del silencio más allá de la palabra que cae como un rezo” (18).

En la sección NOVELAS aparecen Alfonso Romano de Sant’Anna, Ida Vitale, Berta Waldman, María Fernández-Babineaux y Leila Lehnen. De Sant’Anna plantea que la obra de Lispector es concéntrica y en espiral, con un gran sentido de epifanía. Ida Vitale dice que en la obra de Lispector se acaba por debilitar “argumento, acción, diálogo, cosas esenciales -una u otra, al menos-, para dejar a sus personajes despojados de todas, braceando en las aguas primitivas de una vida pri-

maria que ‘respira, respira, respira’” (67). Waldman discute cómo las obras de Clarice y su hermana Elisa son opuestas pero complementarias, predominando en la de la primera la fragmentación y el silencio. Por su parte, Fernández-Babineaux y Lehnen hacen una aguda discusión respecto de *Agua viva* (1973) y *La hora de la estrella* (1977).

CUENTOS corre a cuenta de Yudith Rosenbaum, Dário Borim, Jason R. Jolley, Rick J. Santos y César Ferreira. Rosenbaum elabora un juicioso análisis de tipo freudiano de “Menino a bico-de-pena,” mientras que Borim centra su estudio en “Imitación de la rosa,” con el que hace un escrutinio de los diversos recursos narrativos usados por Lispector para escribir un texto sobre el fracaso y el absurdo de la existencia. A su vez, Jolley hace una lectura del volumen *Lazos de familia* (1960) y en él encuentra la construcción de una ética mediante el conocimiento de uno mismo para llegar al otro. Santos discute que en “La gallina” hay una representación de lo femenino vía la resistencia. A partir de una minuciosa discusión de “Amor,” Ferreira señala que en Lispector el silencio es escritura, y que para muchos de los personajes de sus relatos “la palabra se muestra como un instrumento siempre insuficiente para darle sentido al vacío existencial” (189).

En CRÓNICAS Y PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA, Aparecida Maria Nunes habla de Tereza Quadros, Helen Palmer e Ilka Soares, seudónimos (¿más bien heterónimos?) tras los que escribió Lispector entre 1950 y 1960, labor con la que pudo

desarrollar un aprendizaje hacia el conocimiento de su ser femenino, tan indispensable para su posterior obra literaria. En la antología de crónicas *A descoberta do mundo* (1984) Alessandra M. Pires encuentra que el “oxímoro ‘lucidez vazia’ atravessa as crônicas de Clarice Lispector, ressaltando a inquietação do viver que perturba o ato de escrita” (222). Tal vez con este aforo es que Lispector podrá tener a su modo una propia temporada en el infierno, para luego salir a escribir su espléndida obra literaria.

Este viaje a las tangencias y centros de la palabra de Clarice Lispector, de la mano de quince académicos y críticos, ayuda a entender una obra que, con el paso del tiempo, crece y se sostiene en la memoria de sus lectores. Ha sido una labor de impecable diseño y coordinación por parte de Luciana Namorato y César Ferreira, la que podrán celebrar entusiasmados y estudiosos de la obra de una autora que entró, vivió y salió del mundo con los ojos abiertos y entre los asombros del ser (*José Cardona López*).